

El propugnaculum de Mérida y la tradición arquitectónica bizantina en Al-Andalus

FERNANDO VALDÉS FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Desde que F. Hernández trajese a colación la semejanza entre la alcazaba de Mérida y las fortificaciones imperiales levantadas por Bizancio en el Oriente y en el Norte de Africa¹ ha sido lugar común aceptar tal aserto. Sin restarle un ápice de certeza a la teoría no debiera olvidarse, como a veces se hace, que la alcazaba maridí (del árabe *Mārīda* = Mérida) posee unos antecedentes más añejos que los del propio imperio bizantino, que su cronología (abril del 855) es posterior a la de la mayor parte de sus referentes arquitectónicos, que encierra en su traza ciertos rasgos de evidente orientalismo y, finalmente, que su erección se debió, ni más ni menos, a la iniciativa de un monarca omeya de al-Andalus, el emir 'Abd al-Rahmān II (822 - 852).

Todos estos rasgos ayudan a aclarar ciertas peculiaridades de la fortificación, pero también abren bastantes interrogantes. A algunos de ellos aludimos en este trabajo.

La fortaleza emeritense no debió ser la primera de las obras defensivas edificadas por los conquistadores árabes en la Península Ibérica. Varias referencias textuales hablan de otras fortificaciones, algunas de ellas muy tempranas² y tampoco faltan incidencias arqueológicas al respecto³. Ninguna posee, sin

¹ (1940), p. 200.

² La primera obra de fortificación conocida en al-Andalus estuvo relacionada con la restauración del puente romano de Córdoba, cortado por las avenidas del Guadalquivir cuando los árabes tomaron la ciudad en el año 93 H. (= 19 oct 711 - 7 oct 712). Como no era fácil vadear el río se pidió permiso al califa de Damasco para restaurar el puente con la piedra extraída de la muralla. El soberano accedió, pero ordenó reconstruir el muro con ladrillo. La obra comenzó el 101 H. (= 24 jul 719 - 11 jul 720). Cf. TORRES BALBAS, L. (1965), p. 339.

³ Restos de la primera muralla de Granada salieron a la luz hace unos años en el cerro del Albaicín. Fueron fechados antes de los años 147 - 148 H. (= 10 mar 764 - 15 feb 766). Cf. SOTOMAYOR, M. y otros (1984), p. 47.

embargo, una datación tan absoluta y exacta como la maridí. Dos inscripciones, una de ellas *in situ* hasta fecha reciente, dan fe de ello.

Ahora bien, si, como apuntan las evidencias disponibles, la alcazaba de Mérida tuvo precedentes temporales en al-Andalus cabría interrogarse sobre su tradición arquitectónica. ¿Es una mera continuadora de lo preislámico o su artífice introdujo esquemas y procedimientos extraños, quizás más avanzados? El propio recinto contiene la mayor parte de la clave.

No disponemos hasta ahora de argumentos de peso suficientes en materia de fortificaciones como para enlazar las tradiciones omeyas de Oriente con las de Occidente. Sólo en sus rasgos generales pueden parangonarse nuestras obras más antiguas⁴ con algunos de los llamados alcázares del desierto de Siria que, sin ser propiamente fortificaciones, reproducen a su vez las características generales de los recintos bizantinos, y quizás sasánidas, del *limes* mesopotámico⁵. Los acerca la tendencia al cuadrado, la regularidad en la separación de las torres, el poco resalto de éstas respecto del muro, el empleo del *enplecton* como técnica constructiva⁶ y la simplicidad de las puertas. Los separa la planta de las torres -circulares o ultrasemicirculares, en lo oriental; cuadrangulares, en lo andalusí- y la situación de las puertas en los recintos - cerca de los ángulos, en Occidente; en el centro, en Oriente.

La alcazaba de Mérida reúne todas las características de los recintos de Siria, pero se diferencia de ellos en la forma de sus torres y en la relativa complejidad y situación de su puerta principal⁷, dotada de un pequeño recinto o

⁴ Muy pocos años antes de la erección de nuestra alcazaba, durante el reinado del mismo monarca omeya - sep-nov 230 H. (= 18 sep 844 - 6 sep 845), una nutrida flotilla de piratas normandos atacó, tomó y saqueó Sevilla. Las tropas cordobesas logaron derrotarlos y al poco tiempo 'Abd al-Rahmān II decidió reedificar la muralla para proteger a la ciudad de futuras agresiones. La obra, de piedra, fue considerada inexpugnable por sus contemporáneos con no poca exageración. Se encargó de ejecutarla el sirio 'Abd Allāh b. Sinān, cuya memoria se conservó inscrita sobre una de las puertas. Cf. TORRES BALBAS, L. (1965), p. 374.

⁵ Sobre los recintos sasánidas, tanto murallas urbanas como fuertes aislados cf. BERGAMINI, G. (1987); HALLIER, U. W. (1972), (1973) y (1974) y HUFF, D. (1993); KLEISS, W. (1992).

⁶ Consiste en levantar las dos caras externas con sillería y el núcleo con argamasa o, como en nuestro caso, con materiales de acarreo.

⁷ Se conserva otra puerta cerca del ángulo SE de la alcazaba y casi en eje con la principal. Fue excavada hacia 1946 (SERRA RAFOLS, J. de C., 1946, pp. 341 - 342, figs. 3 y 5) y está formada por gruesas dovelas de piedra dispuestas en arco de medio punto. Su organización original es

propugnaculum en el que se combinan un acceso lineal, hacia el interior de la ciudad, con otro de eje acodado, para acceder a la propia área militar. Ahí reside su mayor originalidad poliorcética y, quizás, la clave de su interpretación arquitectónica. Todo dentro del arcaísmo general del conjunto⁸ característico de las obras andalusíes anteriores a la segunda mitad del siglo XII⁹.

El *propugnaculum* adosado al ángulo noroccidental de la alcazaba está formado por cinco torres, aunque una de ellas resulta invisible¹⁰. Se abren allí tres arcos que comunican, respectivamente, con el exterior de la ciudad, en el punto donde arrancaba el puente romano, con el interior y con el propio recinto de la fortaleza.

Arquitectónicamente no se diferencia del resto del monumento¹¹ aunque, desde el punto de vista de las fortificaciones andalusíes, constituye un ejemplo único y, desde luego, el primero constatado en toda nuestra Edad Media¹². Sus dimensiones reales se pueden recomponer con bastante exactitud, a falta de la torre occidental y de una porción del muro inmediato (Figs. 1, 2 y 3).

difícil de determinar debido a la mala conservación del muro en ese punto preciso. Quizás tuviera dos torres de flanqueo como la otra. Sería de sumo interés conocer su relación con la muralla romana.

Desde nuestro punto de vista, muy bien podría comunicar directamente con el exterior, para facilitar las labores de vigilancia y, en la línea de nuestro razonamiento general, para desplazar tropas, por fuera, a cualquier otro lugar de la cerca sin necesidad de pasar por dentro del casco urbano, ni de levantar la clausura del acceso a aquél desde el *propugnaculum*.

⁸ VALDÉS, F. (1993) y (1995).

⁹ VALDÉS, F. (E.P.).

¹⁰ Consta que su cepa continúa enterrada por debajo del nivel de la calle vecina.

¹¹ Una gran parte ha permanecido oculta hasta fechas muy recientes, en que se liberó de sus últimas construcciones parásitas.

¹² Hay una gran variedad de significados aplicados a este término, que tienden a darle un sentido muy genérico (MORA-FIGUEROA, L., 1994, p. 163). Preferimos utilizar, siguiendo la autorizada opinión de Ch. Daremberg y E. Saglio (1926), uno de los significados que ellos proponen: «...il s'applique plus particulièrement à la crête du rempart [...], aux crenaux, et aussi aux défenses extérieures d'une camp, telles qu'avant-mur ou fausse braie [...], barbicanes, demi-lunes ou ravelins [...], ouvrages permanents ou improvisés, qui protégeaient les dehors des portes...». Uno de los ejemplos que aducen para justificar su definición es la obra exterior de la Puerta Dorada de Constantinopla, cuya estructura da lugar a un pequeño recinto antepuesto a la puerta principal.

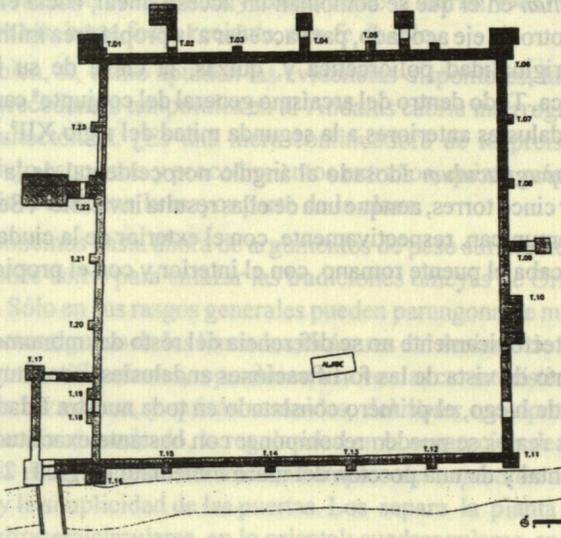


Figura 1.-Mérida. Alcazaba. Planta General.
Digitalización: T. San Martín

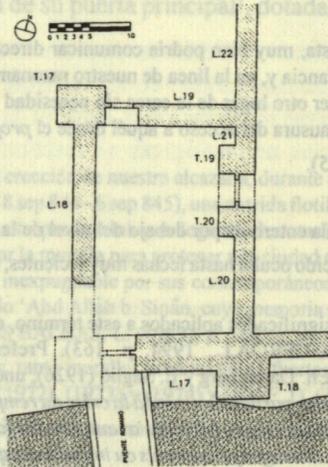


Figura 2.-Mérida. Alcazaba. Planta del propugnaculum. (L = lienzo; T = torre).
Digitalización: T. San Martín

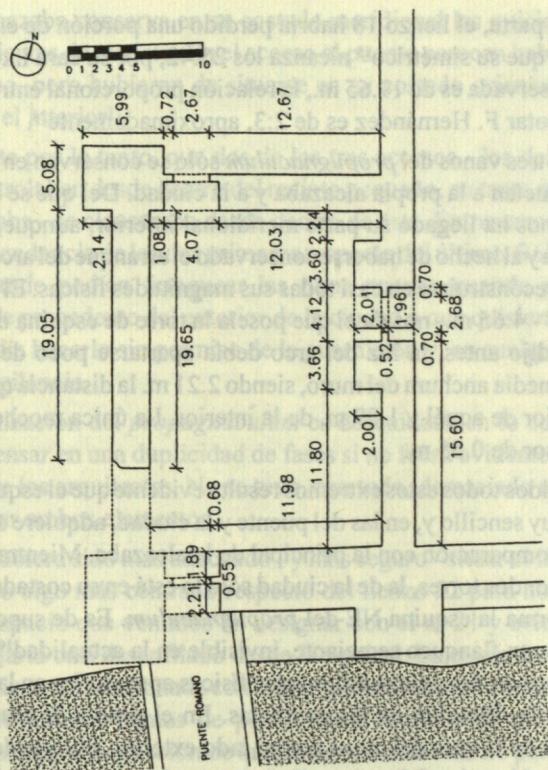


Figura 3.-Mérida. Alcazaba. Planta acotada del propugnaculum.

Digitalización: T. San Martín

El lienzo 17, entre las torres 16 y la desaparecida de esquina, mide 11.98 m., en su cara interior, y conserva adosada a su extremo occidental una mocheta de 0.68 m. de saliente. La luz del vano inmediato no debía rebasar, por exceso o por defecto, los 2.68 m. del arco de entrada a la alcazaba, ni los 2.67 m. del que accedía al casco urbano. A la hora de reconstruir la torre 18 pueden suponersele, por simple regularidad de planta y por lógica de flanqueo, unas medidas muy semejantes a las conocidas de la 16. Si se acepta, además, siguiendo el tipo establecido por las otras dos puertas, que la mocheta occidental del vano tenía la misma medida que su homóloga oriental - 0.68 m. -, la cara interior de todo el lienzo 17 debía alcanzar los 17 m. de longitud, aproximadamente.

Por su parte, el lienzo 18 habría perdido una porción de entre seis y siete metros dado que su simétrico¹³ alcanza los 25.42, por su cara interior, y que su longitud conservada es de 19.65 m., la relación proporcional entre ambos lados, según hizo notar F. Hernández es de 2:3, aproximadamente¹⁴.

De los tres vanos del *propugnaculum* sólo se conservan en su integridad¹⁵ los que conducían a la propia alcazaba y a la ciudad. Del que se abría al puente únicamente nos ha llegado su parte meridional inferior, aunque, gracias a esta circunstancia y al hecho de haberse conservado el arranque del arco de ese mismo lado, puede reconstruirse en casi todas sus magnitudes físicas. El grosor general del lienzo 17 - 4.65 m.- nos da el que poseía la torre de esquina desaparecida y, como ya se dijo antes, la luz del arco debía apartarse poco de los 2.68 m. y arrancaba a media anchura del muro, siendo 2.21 m. la distancia que lo separa de la cara exterior de aquél y 1.89 m. de la interior. La única mocheta conservada tiene un grosor de 0.55 m.

Conocidos todos estos extremos resulta evidente que el esquema de las tres puertas es muy sencillo y, en las del puente y la ciudad, adquiere una morfología peculiar en comparación con la principal de la alcazaba. Mientras que ésta está flanqueada por dos torres, la de la ciudad sólo lo está en su costado septentrional por la que forma la esquina NE del *propugnaculum*. Es de suponer que la del puente poseía un flanqueo semejante, invisible en la actualidad¹⁶. Por lo que se refiere a los vanos, las únicas diferencias físicas apreciables en las tres entradas se refieren a la situación de las mochetas. En el paso a la ciudad forman la prolongación de la cara del muro por su lado exterior, obligando a colocar los goznes hacia el interior del recinto. En los otros dos se localizan hacia la mitad.

¹³ Sumados los 11.80 m, del lienzo 20; los 2.24 m, del 21; los 3.66 m, del frente de la torre 18; los 3.60 m, de la 19, y los 4.12 m de luz del arco.

¹⁴ (1940), p. 200.

¹⁵ La puerta de la alcazaba tiene 4.12 y 4.08 m de luz, en las partes más anchas a ambos lados del arco, una apertura de 2.70 m, al exterior, y 2.68 m, al interior. Por lo que se refiere a las mochetas, ambas tienen 0.52 m de frente y sobresalen 0.65 m, en la cara NO, y 0.70 m, en la cara SE.

La puerta de la ciudad presenta unas características morfológicas muy semejantes a la anterior, sin estar flanqueada por dos torres gemelas, sino por una sola. La embocadura SO del vano tiene 4.07 m de anchura y sus jambas 2.18 m y 2.10 m. La luz del arco es de 2.67 m. El grosor de las mochetas es de 0.60 m y 0.72 m su resalte sobre la línea de las jambas.

¹⁶ A falta de evidencias arqueológicas, nuestra reconstrucción ha supuesto, por una simple cuestión de simetría constructiva, que la torre NO servía de flanqueo al acceso y su saliente era de las mismas proporciones que el de la SO.

El paso a la alcazaba conserva en su costado meridional las quicialeras donde giraban los batientes de madera. En el acceso al puente parecen haber desaparecido con el arco, pero hubieron de situarse en su costado oriental para poder cerrarse desde el interior¹⁷.

Es patente por lo tanto, que dos de los tres accesos - los del puente y la ciudad - se controlaban desde dentro del recinto pequeño, en tanto que el tercero - el de la alcazaba - se clausuraba desde dentro de ésta. En resumen, existe una relación de dependencia de los dos primeros respecto del último. Sólo los dueños del recinto grande podían franquear las otras puertas cuando permanecían cerradas y nadie procedente del exterior de la ciudad o que quisiera salir de allí hacia el río podía hacerlo sin permiso de la guarnición y, en cualquier caso, sin escapar a su vigilancia.

La organización del *propugnaculum* es descuidada en lo constructivo y podría hacer pensar en una duplicidad de fases si no fuera evidente la intención unitaria del o de los arquitectos. No se tuvo, con todo, demasiado cuidado en el modo de enlazar ambos elementos.

Quizás hubiera sido más adecuado - y más seguro - situar el lienzo NE del recinto pequeño algo más centrado respecto del lienzo 22 para no dar lugar al corto e inútil espacio que venimos en designar con el nº 21 y evitar el peligro derivado de dejarlo casi desenfilado desde la vertical. La causa de esta anormal disposición pudo estar relacionada con la búsqueda de suelo firme donde apoyar los muros. Nuevamente hemos de pensar para resolver tal problema en el propósito que indujo a la erección de la alcazaba, concebida no para prevenir la agresión de ejércitos profesionales, sino para controlar a ciudadanos más o menos armados, pero carentes, en cualquier caso, de los adecuados pertrechos de asedio¹⁸.

¹⁷ El plano publicado por F. Hernández (1940, fig. 171) tiene en este aspecto dos errores. El primero de ellos se refiere a la puerta de la ciudad, representada como si se abriera por entero en el lienzo, cuando en realidad una de sus dos mochetas apoya directamente sobre la torre de ángulo inmediata.

El segundo error afecta a la colocación de la mocheta en la puerta del puente. Si en realidad estuviera donde la sitúa nuestro admirado arquitecto, las hojas de madera habrían tenido que accionarse desde el lado del puente o, lo que es lo mismo, desde el exterior de la ciudad y eso resulta disparatado a todas luces. Dado que el espacio objeto de nuestro estudio estaba ocupado por una construcción parásita no es de extrañar que al hacerse el primer dibujo pasara desapercibido este detalle, menudo en términos de planimetría, pero apreciable en el aspecto interpretativo.

¹⁸ VALDÉS, F. (1993) y (1995).

ANTECEDENTES ARQUITECTÓNICOS Y PARALELOS

Hace algunos años técnicos del Museo Nacional de Arte Romano exhumaron varios restos arquitectónicos en el patio del recinto menor de la alcazaba¹⁹.

Tal y como puede contemplarse, afloran allí partes de dos antiguas calzadas romanas de diferente fecha; la más antigua corre paralela al río y la más moderna llega ligeramente desviada desde el puente. Esta entraba en la ciudad por una puerta de doble vano²⁰. Hacia el lado O se conserva la parte baja de una torre semicircular de hormigón con las esquinas de piedra. En el centro hay un espigón, cepa de la primitiva pared central, también de hormigón con sillares de granito muy bien ajustados en sus extremos.

Sólo en la zona más meridional de esta puerta se conserva quicialera; quizás la otra no la tuvo. Pudo haber estado dotada de rastrillo²¹. Da la impresión de haber sufrido alguna reforma tardía porque el umbral, labrado en una laja de granito, no muestra signos de desgaste. Por el contrario, sí lo está mucho el del vano contiguo, donde se aprecian claramente las huellas dejadas por las ruedas de los carros en su continuo pasar (**Lám. 1.1**). Cabría suponerse, a la vista de estas circunstancias, que uno de los vanos de la puerta estuvo cegado en la última fase de utilización de ésta y el otro se cerraba entonces con batientes de madera, con independencia del modo de cerramiento empleado al edificarse toda la estructura.

La muralla romana primitiva es de gruesos sillares muy bien escuadrados y dispuestos a soga y tizón - 1, 2 y 3 tizones por soga. Se aprecia perfectamente la presencia de un torreón rectangular adosado y, junto a la cara interior de la puerta de la alcazaba, parece haber un contrafuerte de tendencia semicircular.

Este poderoso muro inicia, en las proximidades de la puerta omeya (**Lám. 1.2**), un ángulo bastante obtuso y desaparece bajo ella por debajo de su torreón oriental - el 19 -, para resurgir nuevamente a la luz dentro del recinto pequeño (**Lám. 2.1**). El eje de la puerta romana está inclinado en dirección N, formando una diagonal respecto al patio del recinto pequeño. Así pues, el esquema defensivo de éste, como paso de la ciudad hacia el puente y hacia la alcazaba

¹⁹ Mi agradecimiento se dirige a todos ellos y especialmente al director de los trabajos, Dr. Jose M^o. Alvarez Martínez, y al Dr. Jose Luis de la Barrera, colaborador muy destacado en la labor de sacarlos a la luz, por los valiosos comentarios que me hicieron al respecto.

²⁰ Seguramente la misma que reproducen las monedas emeritenses y sigue figurando en el escudo de la ciudad. Cf. BENDALA, M. y ALVAREZ MARTINEZ, J.M^o. (1995), pp. 181 - 182 y ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1954).

monta directamente sobre una de las puertas del antiguo recinto romano, de la que constituye sucesión lógica.

Contemplado todo este conjunto de obras romanas e islámicas con una óptica unitaria nos resulta evidente que la puerta romana de la ciudad, con independencia del momento exacto de su erección, tiene una última fase de uso datable ya en el período islámico - entre el 30 de junio del 713, fecha de la conquista de Mérida, y abril del 855, cuando se concluyó la alcazaba -, con al menos dos momentos claramente diferenciados. El primero de ellos supondría su utilización tal y como la encontraron los conquistadores - quizás entonces estuviera ya cegado uno de los arcos y modificado el sistema de cerramiento del otro - y, el segundo, su arrasamiento hasta la cepa y la erección sobre sus cimientos del *propugnaculum*, órgano de conexión entre el puente, la alcazaba y la ciudad. A este momento corresponde el derribo de la muralla romana que quedaba incluida dentro del área de la nueva fortaleza omeya y, en una fecha más tardía - ya en el reinado de Muhammad I (852 - 886) -, la destrucción total del recinto urbano²².

Por todo ello, puede lícitamente interpretarse la construcción de la alcazaba como un último intento para modificar sin destruir el sistema defensivo de la ciudad romana y, sólo cuando la nueva obra demostró ser incapaz de cumplir la función represiva para la que fue concebida, la autoridad central cordobesa se decidió a suprimir drásticamente todo el perímetro amurallado, que había sido uno de los más legítimos orgullos de la ciudad.

No son desconocidas en la fortificación romana y, sobre todo, bizantina del Mediterráneo oriental las puertas en las que el acceso a la ciudad propiamente dicha viene precedido de un pequeño recinto que se proyecta hacia el exterior o hacia el interior- *propugnaculum*²³.

Ejemplos muy caracterizados de este sistema son las tres puertas de *Nicea*/Iznik; las de *Mevlevihane* y *Sivri*li, en el muro terrestre de *Constantinoplá*/Estambul; la septentrional de *Sergiópolis*/Resafa; la de *Aya Soluq* Selcuk, en *Efeso*/Selcuk y la del primer recinto de *Ancyra*/Ankara.

²¹ Este elemento defensivo era conocido desde antiguo y se usó en bastantes fortificaciones bajoimperiales y bizantinas, aunque siempre, al parecer, con estructura de madera recubierta de placas metálicas y no de hierro, como comenzó a hacerse habitual en toda el área mediterránea a partir del siglo XII. Cf. TOY, S. (1939), pp. 17 - 18 y (1955), pp. 26 - 27 y 201 - 209.

²² JIMÉNEZ DE RADA (1993), p. 44.

²³ Cf. PRINGLE, D. (1981), p. 162.



Lámina 1.1.-Mérida. Alcazaba. Propugnaculum. Vista de uno de los vanos de la antigua puerta romana. (Foto F. Valdés, mayo 1995).

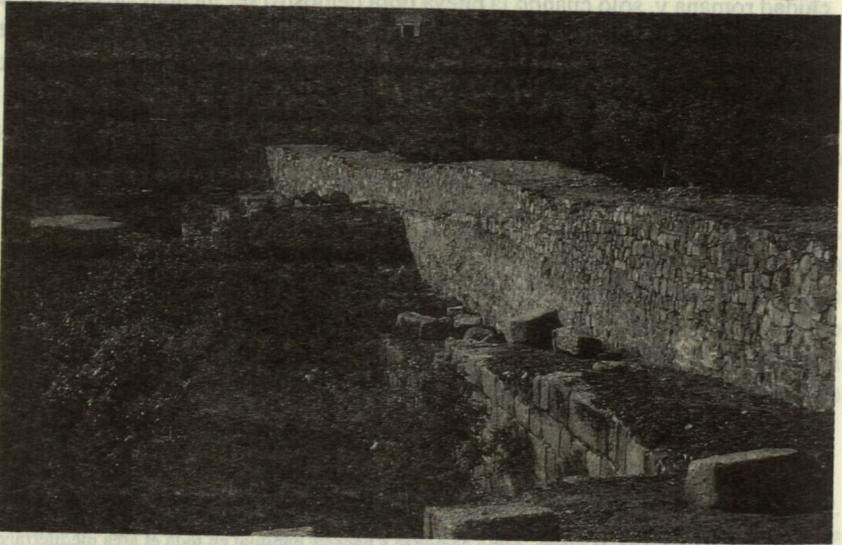


Lámina 1.2.-Mérida. Alcazaba. La muralla romana, desde el recinto grande, en su contacto con el muro exterior del propugnaculum. (Foto F. Valdés, mayo 1995).



Lámina 2.1.-Mérida. Alcazaba. Propugnaculum. Sillares de la antigua puerta romana sirviendo de apoyo a las torres omeyas. (Foto F. Valdés, mayo 1995).



Lámina 2.2.-Mérida. Alcazaba. Arco de paso del propugnaculum a la ciudad. Puede observarse la estructura de mocheta simple de la puerta. (Foto F. Valdés, diciembre 1985).

La muralla de *Nicea* conserva aún tres puertas con recinto de proyección interna²⁴: la *Yenisehir Kapi*²⁵, la *Lefke Kapi*²⁶ y la *Istanbul Kapi*²⁷. La primera de ellas es la que posee un esquema menos claro. La *Lefke Kapi* está flanqueada por torres semicirculares algo abarlongadas y el espacio proyectado hacia el interior es rectangular. La *Istanbul Kapi* se parece a la anterior en la planta de las torres que la protegen, sin embargo, tiene tres vanos y el recinto proyectado es elipsoidal²⁸.

Las tres debieron edificarse en un momento muy similar, que ha sido fijado en la época de Claudio II (268 - 270), dado que este tipo de pequeños recintos elipsoides - *Binnenhöfe* - desaparecieron a partir de comienzos del siglo IV d.C. y ya no volvieron a utilizarse en puertas de época bizantina²⁹.

Las puertas de *Mevlevihane* y *Sivrili* de la muralla de Constantinopla³⁰ están fechadas, como la mayor parte del recinto terrestre, en época del emperador Teodosio II (408 - 450). Según una crónica tardía, la gigantesca obra se habría comenzado en el quinto año del reinado del emperador, después del 1 de mayo del año 412, y una ley del *Codex Theodosianus* fija en el 4 de abril del 413 no sólo el comienzo, sino también la conclusión de una apreciable porción del muro³¹.

La puerta de *Mevlevihane* da lugar a un recinto rectangular entre el antemuro y el muro principal, con conexiones laterales hacia las lizas. Una primera puerta exterior da entrada a un patio, cuyos costados laterales están formados por dos grandes torres cuadrangulares. El espacio, de algo menos de dos metros, que media entre la cara septentrional de estas torres y otras dos pequeñas del antemuro, con proyección sólo interior, conservan trazas de un sistema de cierre articulado entre las torres frontales. El vano de acceso al interior del primer recinto forma un corto pasillo con bóveda de medio cañón.

²⁴ SCHNEIDER, A.M. und KARNAPP, W., (1938).

²⁵ *Ibidem*, pp. 19- 20, láms. 7 - 10.

²⁶ *Ibidem*, pp. 22-23, fig. 13, láms. 11 y 51.

²⁷ *Ibidem*, pp. 24 - 27, fig. 14, láms. 13 - 19.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Ibidem*, p. 40.

³⁰ KRISCHEN, F. (1937), láms. 14 - 17; MEYER-PLATH, B. y SCHNEIDER, A. M. (1943), pp. 66 - 68.

³¹ LIETZMANN, H. (1929), pp. 3 - 4.

La puerta de Sivri³² tiene una disposición análoga a la de Mevlevihane. Las diferencias la forma de las dos torres de flanqueo del vano interior, que en este caso no son rectangulares sino pentagonales.

Entre las cuatro puertas que permitían el acceso al imponente cinturón amurallado de Sergiópolis, en Siria, tres de ellas - E, S y N - presentan recinto de planta rectangular con desarrollo exterior³³, pero ninguna de ellas alcanza ni las dimensiones³⁴, ni la monumentalidad de la abierta en el flanco septentrional.

Un único vano exterior da entrada a un patio adornado a los lados por pilares con capiteles corintios que sujetan una cornisa. Su lado meridional forma una imponente fachada con tres vanos adintelados cobijados por arcos de medio punto - con dos intermedios ciegos - apoyados sobre columnas de orden corintio y elevados plintos. Un verdadero arco triunfal³⁵.

Esta puerta fue edificada, como el resto del recinto, durante el reinado de Justiniano (527 - 565) según testimonia Procopio de Cesarea (*De Aedificiis*, II, 9, 3-9) y parece demostrar el estudio arqueológico del recinto³⁶.

La muralla de la antigua *Efeso*³⁷ está dotada también de una puerta monumental, conocida como Puerta de las Persecuciones, con dos vanos de acceso. Entre ellos se desarrolla un patio cuadrado, irregular. El hueco exterior está flanqueado por dos torres y su carácter estético y representativo supera con creces al militar por el uso que se hace de piezas reaprovechadas, tomadas del cercano estadio romano, del templo de Artemisa y de otros edificios³⁸.

En opinión de J. Keil³⁹ esta obra puede remontarse a los años finales del siglo VII o a la segunda década del VII - después de la ocupación de la ciudad por el general Maslama b. 'Abd al-Malik durante los años 716 d.C. Sin embargo, W. Müller-Wiener retrasa, al distinguir varias fases en la fortificación, la

³² MEYER-PLATH, B. und SCHNEIDER, A. (1943), pp. 64 - 66.

³³ KARNAPP, W. (1976), lám. 3.

³⁴ El patio tiene 21.05 m. de largo, por 13.64, de ancho, lo que representa una superficie aproximada de 287 m². La puerta oriental y la meridional tienen, respectivamente, una superficie aproximada de 108 m² y 161 m². *Ibidem*, p. 41.

³⁵ *Ibidem*, pp. 37 - 44, láms. 165 - 166; 173 - 174 y 211.

³⁶ KARNAPP, W. (1976), pp. 37 - 44, figs. 165 - 166, 173 - 174 y 211.

³⁷ MÜLLER-WIENER, W. (1961), pp. 85 - 112, figs. 20 - 25, láms. 17 - 22; FOSS, C. (1979); FOSS, C. and WINFIELD, D. (1986), p. 132.

³⁸ MÜLLER-WIENER, W. (1961), p. 92 - 93.

³⁹ (1957), pp. 22 y 88.

erección de esta puerta a la segunda mitad del siglo VI d. C.⁴⁰, opinión que también comparten C. Foss⁴¹, D. Winfield⁴² y J. Morganstern⁴³.

La ciudadela de la fortaleza bizantina de Ankara posee una auténtica puerta con *propugnaculum*, en el sentido estricto del término, con unas dimensiones de 15 x 12 m. Está flanqueada por dos enormes torres en proa que sobresalen del muro más de 20 m. Los vanos de las dos puertas que comunican con el interior y el exterior de la fortaleza a través del patio están organizados formando recodo⁴⁴ (Fig. 4.2).

Se ha discutido mucho sobre la fecha de esta fortificación⁴⁵, sobre todo por la varia interpretación dada a algunas inscripciones históricas de la misma. De Jerphanion⁴⁶ dató inicialmente el segundo recinto de la ciudad y las obras de refuerzo del primero entre el 806, cuando el califa 'abbasí Hārūn al-Rašid (786 - 809) la asedió y puso en grave aprieto, y el 838, momento en que fue tomada por el también 'abbasí al-Mu'tašim (833-842). Sin embargo, en el mismo trabajo⁴⁷ corrigió esta cronología inicial, a raíz de una publicación de H. Gregoire, para fijarla en el 859, durante el reinado del emperador Miguel III (842 - 867)⁴⁸, opinión a la que se sumó después C. Foss⁴⁹.

Todavía en 1993 J. Morganstern manifestaba ciertas reservas respecto a la cronología exacta de los muros de esta ciudad, aunque admite la restauración de

⁴⁰ MÜLLER-WIENER, W. (1961), p. 93.

⁴¹ (1979), p. 113.

⁴² «A large group of coins of Constans II is perhaps to be associated with construction of these fortifications. It is likely, therefore, that the square towers are of the mid-seventh century. The rebuilding would be somewhat later, perhaps of the time of Leo III (717 - 741) when the district became a separate province with Ephesus apparently as its capital». FOSS, C. and WINFIELD, D. (1986), p. 132.

⁴³ (1993), p. 59.

⁴⁴ POPA, R. (1967), p. 284; JERPHANION, G. de (1928), pp. 175 - 176.

⁴⁵ MAMBOURY, E. (1933), pp. 144 - 188.

⁴⁶ (1928), p. 214.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 300 - 302.

⁴⁸ Para todo lo referente a la discusión sobre las inscripciones de Ankara cf. GREGOIRE, H. (1927/28), pp. 442 - 447 y (1929/30), p. 328.

⁴⁹ (1977), p. 79.

la parte meridional del primer anillo defensivo, el que es objeto de discusión, por Miguel III y el futuro Basilio I (867 - 886)⁵⁰.

Lo más probable es que el pequeño recinto que protege la puerta de la ciudadela de Ankara fuese alzado, a juzgar por el uso de torres en proa, a comienzos del siglo IX⁵¹, durante los reinados de Nicéforo Focas (802 - 811) o de Miguel I (811 - 813), con independencia de las reformas que sufriese en época de Miguel III. En cualquier caso, ambos elementos debieron ser edificados y restaurados entre la primera y la sexta década del siglo IX.

Por lo que se refiere a los tres vanos del recinto de Mérida, su esquema arquitectónico es del tipo llamado «de mocheta simple». Era el modo más sencillo de situar las hojas de una puerta protegiendo del exterior sus puntos de articulación y se empleó hasta por lo menos el momento en que el flamante emir `Abd al-Rahmān III (912 - 961) ordenó reforzar las entradas de la muralla de Córdoba, en el año 301 H. (= 7 ago 913 - 26 jul 914)⁵², mediante la sucesión de dos arcos separados por un patio central⁵³ (Fig. 5).

A juzgar por la admiración, seguramente fingida, que la reforma produjo en el cronista, podría pensarse que este nuevo tipo «de doble mocheta» supuso un notable avance técnico sobre las puertas «de mocheta simple», tal y como se documentan en Mérida (Lám. 2.2), pero, de hecho, ni unas ni las otras representaban la más mínima novedad en el panorama de las fortificaciones islámicas contemporáneas. Unos sesenta años antes, si se acepta la cronología propuesta por K.A.C. Creswell⁵⁴, se dotó a la principal del palacio iraquí de Ujaïdir de un elaborado sistema de defensa, combinando elementos abatibles de cierre, buhederas y buhardas, perfectamente estudiado y largamente ensayado en los escenarios bélicos del Oriente Medio. Nada en la obra maridí recuerda, ni de lejos, semejante refinamiento técnico.

⁵⁰ «...although it is uncertain exactly what these emperors built». MORGANSTERN, J. (1993), p. 59.

⁵¹ FOSS, C. and WINFIELD, D. (1986), p. 30.

⁵² *Crónica Anónima* (1950), pp. 13 §§ 114 - 115.

⁵³ La clausura se efectuaba desde dentro y eso obligaba al vigilante de guardia a permanecer encerrado y a ascender al nivel superior del muro o de las torres para salir de allí.

⁵⁴ Según la opinión de este autor (1940, p. 98) debería fecharse después del 159 H. (= 31 oct 775 - 18 oct 776) y antes del 167 H. (= 5 ago 783 - 23 jul 784).

De sumo interés a la hora de trazar la evolución de las fortificaciones andalusíes, en particular, y de las medievales hispánicas, en general, es la yuxtaposición de dos esquemas de puerta bien diferenciados: uno, de eje recto, - puente/ciudad - y, otro, acodado - puente/alcazaba.

El primero de ellos es, como hemos dicho, de una gran simplicidad y resulta de la apertura de dos arcos, uno enfrente del otro, en los lados de un espacio fortificado, torre o, como en nuestro caso, patio. Su uso está sobradamente demostrado en las fortificaciones bizantinas del *limes* norteafricano⁵⁵ y del danubiano⁵⁶, donde se adoptan, además, diversos modos de flanqueo - con una o dos torres - y de cierre - batientes de madera, rastrillos -. En Mérida se optó por la solución más elemental: ambos arcos están bastante separados, flanqueados por una sola torre y, aparentemente, se cerraban con simples hojas de madera, quizás reforzadas con chapas de hierro⁵⁷.

El hecho de proteger las entradas con torres resulta natural en el costado del puente, pero es sorprendente en el de la ciudad, hacia dentro del recinto urbano. De nuevo vuelve a ponerse de relieve la doble intención defensiva del *propugnaculum*, hacia el exterior y hacia el interior de la urbe. En definitiva, la celebrada reforma de 'Abd al-Rahmān III en las defensas de Córdoba ya se había puesto en práctica en Mérida.

Más interesante es el esquema acodado que presenta la entrada de la alcazaba respecto de las otras dos. Las puertas de este tipo, superada ya la vieja polémica entre Ch. Diehl⁵⁸, P. Deschamps⁵⁹ y K.A.C. Creswell⁶⁰, eran conocidas

⁵⁵ PRINGLE, D. (1981), pp. 159 - 162.

⁵⁶ POPA, R. (1967).

⁵⁷ El flanqueo se produce en ambos casos de modo simple, al contrario que en el paso a la alcazaba, donde es doble y simétrico. Ahora bien, la separación de las torres es tan corta que, en términos de estricta defensa, es imperceptible. La distinción viene forzada, a título meramente metódico, por la simétrica disposición de las torres del recinto militar, cuyo estudio dejamos para otro trabajo.

⁵⁸ DIEHL, Ch. (1896).

⁵⁹ DESCHAMPS, P. (1932).

⁶⁰ 1940, II, pp. 23 - 29.

de antiguo⁶¹, tanto en época helenística⁶² como romana⁶³, habían sido descritas por los tratadistas clásicos⁶⁴ y se habían levantado en el *limes* bizantino del Norte de Africa⁶⁵ y del Oriente Medio. A propósito de estas últimas es digno de destacar, como ya hemos descrito más arriba, el caso de la ciudadela de Ankara (Turquía), datada en el reinado de Miguel III⁶⁶. La disposición de los accesos del *propugnaculum*, carente del tercer arco característico de la alcazaba maridí, forma un recodo a la derecha semejante al analizado aquí (Fig. 4.2). Tampoco el mundo persa fue ajeno al uso de las entradas acodadas, aunque desconozcamos el momento de su adopción y su origen⁶⁷.

El ejemplo islámico más antiguo al que por ahora hemos de remitirnos fue levantado por el califa 'abbasí al-Manšūr (754 - 775) en el momento de fundar Bagdad, la nueva capital de su imperio (764/765). Las puertas de la nueva ciudad se alojaban en el interior de grandes torres y venían precedidas de un puente levadizo para salvar el foso que circunvalaba todo el recinto urbano (Fig. 6).

Por lo que se refiere a la Península Ibérica, es obvia la prioridad del recodo de Mérida sobre el de cualquier otro ejemplo conservado, en contra de la opinión mantenida por tratadistas clásicos⁶⁸, quienes situaban en el siglo XI y en la Granada zirí la fecha y el lugar de su primera aparición. En todo caso, la generalización del sistema no se produciría, como en Oriente, hasta momentos más avanzados, especialmente a partir de las Cruzadas⁶⁹.

⁶¹ Un paso intermedio en la evolución de estos elementos se ha estudiado en Hātra (Iraq) (*Ibidem*, pp. 25 - 26) - siglos I - II a.C. Los vanos de las puertas Norte, Sur, y Este de esta ciudad se abren, respectivamente, en el muro y en el antemuro de la fortificación, separados por una distancia de 20 m (Fig. 4.1).

⁶² GARLAN, Y. (1974), pp. 192, 254 - 256, 353 - 355, figs. 4, 22 - 23 y 52; WINTER, F.E. (1971), pp. 234 - 251.

⁶³ PETRIKOVITS, H. von (1971), p. 201, fig. 30 y JOHNSON, J.S. (1976), p. 122, fig. 69 y (1983), pp. 126 y 172 y figs. 19 y 20.

⁶⁴ PRINGLE, D. (1981), p. 162, notas 33 y 34.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 162 - 163.

⁶⁶ Ver más arriba.

⁶⁷ En Qual'eh Zari, un fuerte situado al oriente de Irán, se ha documentado una entrada en recodo alojada dentro de una gran torre. Está fechada de modo general en época parta. Cf. HALLIER, U.W. (1973), p. 196, fig. 1.

⁶⁸ GOMEZ-MORENO, M. (1951), pp. 255 - 256; TORRES BALBAS, L. (1960), pp. 427 - 428.

⁶⁹ CRESWELL, K.A.C. (1940), p. 29; DESCHAMPS, P. (1932).

Un último aspecto a considerar en lo que se refiere al pequeño recinto maridí es su colocación respecto al mayor, en uno de sus ángulos. No puede achacarse sólo, con ser la causa principal, a la necesidad de controlar el puente, lo que le hizo coincidir con la antigua puerta romana de doble vano. Situando junto a un ángulo el acceso principal, y no en el centro de uno de sus flancos, la fortificación de Mérida se inscribe dentro de la tendencia manifiesta en algunas fortificaciones bizantinas de la región danubiana a partir del siglo VI⁷⁰ y quizás en otros ejemplos mediorientales.

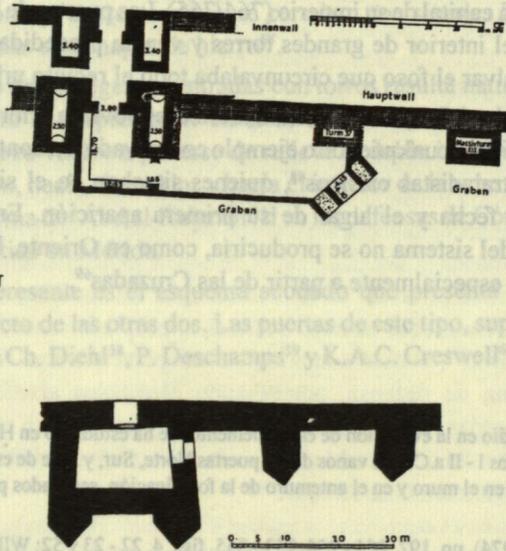


Figura 4.-Puertas en recodo: 1. Muralla de Hatra (Iraq); 2. Propugnaculum de la alcazaba de Ankara (Turquía) (Según K.A.C. Creswell, 1940).

⁷⁰ En Pacuiul lui Soare (Rumania) y en Preslav y Pliska (Bulgaria). Cf. POPA, R. (1967), pp. 288 y 291.

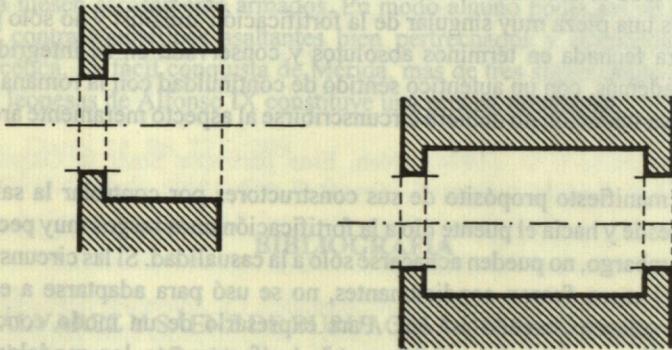


Figura 5.-Esquemas de puerta: 1. Mocheta simple; 2. Mocheta doble.

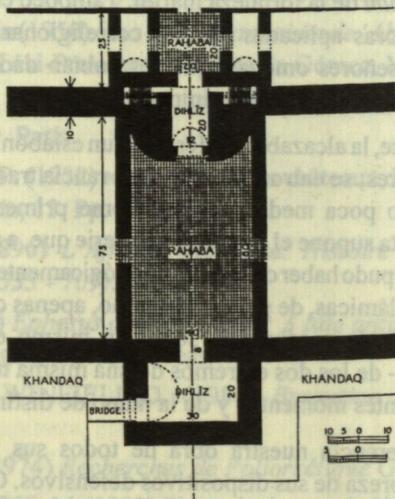


Figura 6.-Reconstrucción de una de las puertas del recinto urbano de Bagdad (Iraq) (Según K.A.C. Creswell, 1940).

CONCLUSIÓN

De todo lo afirmado se deduce que el recinto pequeño de la alcazaba de Mérida es una pieza muy singular de la fortificación andalusí y no sólo por ser la primera fechada en términos absolutos y conservada en su integridad. Se levantó, además, con un auténtico sentido de continuidad con la romana precedente, cuya intención no debiera circunscribirse al aspecto meramente arquitectónico.

El manifiesto propósito de sus constructores por controlar la salida de Mérida desde y hacia el puente dio a la fortificación unos rasgos muy peculiares que, sin embargo, no pueden achacarse sólo a la casualidad. Si las circunstancias físicas del casco fueron condicionantes, no se usó para adaptarse a ellas un modelo exclusivo, creado *ad hoc*. Para expresarlo de un modo conciso: el arquitecto que proyectó la obra conocía perfectamente los modelos de la fortificación bizantina empleados en el Norte de Africa, cuyos prototipos y aun artífices procedían del Oriente mediterráneo. Pero su formación no se reducía a los recintos de planta regular, cuadrada o rectangular, característicos de la frontera persa, también sabía de los grandes recintos urbanos erigidos en torno a las ciudades del imperio y de las últimas innovaciones aplicadas a la defensa de sus accesos principales. Todo ello queda manifiesto en la planta cuadrada y en el *propugnaculum* de la fortaleza maridí. Tampoco era ajeno nuestro artífice a las últimas mejoras aplicadas por sus correligionarios 'abbasíes, mortales enemigos de sus señores omeyas, quienes habían dado planta acodada a las puertas de Bagdad, la capital de su imperio.

De esta suerte, la alcazaba de Mérida es un eslabón más en una larga cadena de edificios militares; se entronca con la más rancia tradición imperial romano-bizantina y, en no poca medida, persa. Como primer ejemplo andalusí con cronología absoluta supone el inicio de una serie que, a pesar de su procedencia oriental inmediata, pudo haber coincidido tipológicamente con otras fortificaciones peninsulares preislámicas, de patrón bizantino, apenas conocidas. Se trataría en última instancia de la confluencia sobre un mismo espacio geográfico - la Península Ibérica - de los dos extremos de una misma tradición - la bizantina -, llegados en diferentes momentos y de la mano de distintos transmisores.

Lo que diferencia nuestra obra de todos sus prototipos orientales y africanos es la pobreza de sus dispositivos defensivos. Careció por completo de los poderosos y refinados elementos de tiro vertical presentes en las fortificaciones "abbasíes" más próximas en fecha y eso induce a cuestionarse su utilidad frente a enemigos exteriores.

Sin la menor duda el pequeño recinto, y con él toda la alcazaba, estuvo acertadamente planeado para cumplir con su misión y controlar la entrada a la ciudad y la salida al puente, pero sólo a condición de que aquellos a quienes se filtrara fuesen escasamente armados. En modo alguno podía ser un obstáculo eficaz contra hipotéticos asaltantes bien pertrechados y concedores de la poliorcética. La fácil conquista de Mérida, más de tres siglos después, por las tropas leonesas de Alfonso IX constituye una prueba fehaciente.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, J. (1954) «El escudo de Mérida y su origen romano». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60. Pp. 229 - 243.

BENDALA, M. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1995) «Semblanza de Augusta Emerita». *Extremadura Arqueológica*, 4. Pp. 179 - 206.

BERGAMINI, G. (1987) «Parthian fortifications in Mesopotamia». *Mesopotamia*, 22. Pp. 195 - 214.

CRESWELL, K.A.C. (1940) *Early Muslim Architecture*. Part Two. Oxford.
Crónica Anónima (1950) *Una crónica anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nāsir*. Editada por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez. Madrid.

DAREMBERG, Ch et SAGLIO, E. (1926) *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. París.

DESCHAMPS, P. (1932) «Les entrées des châteaux des Croisés en Syrie et leurs défenses». *Syria*, 13. Pp. 369 - 387.

DIEHL, Ch. (1896) *L'Afrique byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique (533 - 709)*. París.

FOSS, C. (1979) *Ephesus after Antiquity: A late antique, Byzantine and Turkish City*. Cambridge University Press.

FOSS, C. and WINFIELD, D. (1986) *Byzantine Fortifications. An Introduction*. Pretoria.

GARLAN, Y. (1974) *Recherches de Poliorcétique Grecque*. París.

GÓMEZ-MORENO, M. (1951) *El arte árabe español hasta los Almohades. Arte Mozárabe*. En: *Ars Hispaniae*, III. Madrid.

- GREGOIRE, H. (1927/28) «Inscriptions historiques byzantines». *Byzantion*, 4. Pp. 437 - 468.
- HALLIER, U.W. (1973) «Qual'eh Zari, ein prä-islamisches fort in Ostpersien». *Archäologische Mitteilungen aus Iran, N.F.*, 6. Pp. 189 - 196.
- HALLIER, U.W. (1972) «Fort Atashgah und Chahar Taq von Nakhlak. Überreste einer sasanidischen Bergbausiedlung». *Archäologische Mitteilungen Aus Iran, N.F.*, 5. Pp. 285 - 307.
- HALLIER, U.W. (1974) «Neh. Eine partische Stadt in Ostpersien». *Archäologische Mitteilungen aus Iran, N.F.*, 7. Pp. 173 - 190.
- HERNÁNDEZ, F. (1940) «The Alcazaba of Mérida». En: *Early Muslim Architecture*. Part Two. Oxford. Pp. 197 - 205.
- HUFF, D. (1993) «Architecture Sasanide». En: *Splendeur des Sassanides*. Bruselas. Pp. 45 - 61.
- JERPHANION, G. de (1928) «La citadelle byzantine d'Angora». *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, 13. Pp. 144 - 222 y 300 - 302.
- JIMÉNEZ DE RADA, R. (1993²) *Historia Arabum*. Introducción, edición crítica, notas e índices de José Lozano Sánchez. Universidad de Sevilla.
- JOHNSON, J.S. (1976) *The Roman Forts of the Saxon Shore*. Londres.
- JOHNSON, J.S. (1983) *Late Roman Fortifications*. Londres.
- KARNAPP, W. (1976) *Die Stadtmauer von Resafa in Syrien*. Berlín.
- KLEIIS, W. (1992) «Rechteckige Befestigungen und Befestigte Plätze». *Archäologische Mitteilungen aus Iran, N.F.*, 25. Pp. 177 - 206.
- KRISCHEN, F. (1938) *Die Landmauer von Konstantinopel. Lichtbilder von Theodor von Lüpke*. Berlín.
- LIETZMANN, H. (1929) *Die Landmauer von Konstantinopel. Vorbericht über die Aufnahme im Herbst 1928*. Berlín.
- MAMBOURY, E. (1933) *Ankara. Guide Touristique*. S.L.
- MEYER-PLATH, B. y SCHNEIDER, A.M. (1943) *Die Landmauer von Konstantinopel*. Berlín.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1994) *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz.
- MÜLLER-WIENER, W. (1961) «Mittelalterliche Befestigungen im südliche Jonien». *Istanbuler Mitteilungen*, 11. Pp. 5 - 122.
- MORGANSTERN, J. (1993) «The Byzantine Fort, Its Relationship to other Byzantine Monuments, Its Date and Its Significance». En: MORGANSTERN

TERN, Y. (Ed.) *The Fort at Dereâgzi and other material remains in its vicinity from Antiquity to the Middle Ages*. Istanbul Forschungen, 40. Tubinga. Pp. 57 - 64.

PETRIKOVITS, H. von (1971) «Fortifications in the North-Western Roman Empire from the Third to the Fifth Centuries A.D.». *Journal of Roman Studies*, 61. Pp. 178 - 218.

POPA, R. (1967) «La porte nord de la forteresse byzantine de Pacuiul lui Soare». *Dacia*, 11. Pp. 271 - 299.

PRINGLE, D. (1981) *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest*. En: BAR International Series. Oxford.

SCHNEIDER, A.M. und KARNAPP, W. (1938) *Die Stadtmauer von Iznik (Nicaea)*. Berlín.

SERRA RAFOLS, J. de C. (1946) «La Alcazaba de Mérida». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 19. Pp. 334 - 342.

SOTOMAYOR, M. y otros (1984) *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada.

TORRES BALBAS, L. (1960) «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispanomusulmana». *Al-Andalus*, 25. Pp. 419 - 441.

TORRES BALBAS, L. (1965) *Arte Califal*. En: *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez-Pidal. Madrid. T. V. Pp. 337 - 788.

TOY, S. (1955) *A history of fortification from b.C. to A.d. 1700*. Melburne - Londres - Toronto.

TOY, S. (1939) *Castles. A Short history of fortifications from 1600 b. C. to A. d. 1600*. Londres - Toronto.

VALDÉS, F. (1993) «Die Zisterne der islamischen Festung von Mérida (9. Jahrhundert) und die Islamisierung des westlichen al-Andalus». En: *Akten des XXVIII. Internationalen Kongresses für Kunstgeschichte*. Berlín. Pp. 373 - 390.

VALDÉS, F. (1995) «El aljibe de la Alcazaba de Mérida y la política omeya en el occidente de al-Andalus». *Extremadura Arqueológica*, 5. Pp. 279 - 299.

VALDÉS, F. (E.P.) «Las fortificaciones andalusíes (711 - 1148). Rasgos generales y líneas evolutivas». En: *III Curso de Cultura Medieval*. Aguilar de Campóo.

WINTERS, F.E. (1971) *Greek Fortifications*. Londres.